

Postconflicto, modelo económico y ordenamiento urbano-regional¹

POST-CONFLICT, ECONOMIC MODEL AND URBAN-REGIONAL PLANNING

PÓS-CONFLITO, MODELO ECONÔMICO E ORDENAMENTO URBANO-REGIONAL

Inti Mesías-Barrera

Estudiante de Maestría en Ordenamiento Urbano-Regional
imesiasb@unal.edu.co

Recibido: 12 de mayo de 2014

Aprobado: 15 de noviembre de 2016

<https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n1.47711>

Resumen

El modelo económico impuesto en un país define, entre otros aspectos, las disposiciones que imperan en materia de ordenamiento territorial. Entender el papel que juega el neoliberalismo en Colombia es determinante para valorar las posibilidades y amenazas a las que se enfrenta la nación en un escenario de Postconflicto. Por un lado, unas dinámicas urbano-regionales ligadas a un desarrollo económico creciente en aquellas regiones donde el Estado no ha tenido el control de la violencia y, por otro, la posibilidad para los sectores sociales democráticos interesados en modificar esa matriz económica de reivindicar sus exigencias sin que estas sean asociadas con grupos alzados en armas, constituyendo apuestas de ordenamiento desde una lectura regional acorde con las necesidades del país.

Palabras clave: neoliberalismo, Postconflicto, modelo económico, región.

Abstract

It is the economic model imposed on a country that defines, among other things, provisions relating to land planning that prevail. Understanding the role of neoliberalism in Colombia is crucial to assess the opportunities and threats facing the nation in post-conflict scenario. On the one hand, some urban-regional dynamics linked to the economic model in increasing development in regions where the state has not had control of the use of violence, and secondly, the possibility for democratic social sectors interested in modifying the economic matrix to claim of their demands without being associated with armed opposition groups or terrorism, constituting betting system from a regional perspective in line with the needs of the country.

Keywords: neoliberalism, post-conflict, economic model, region, broad front.

Resumo

É o modelo econômico imposto em um país o que define entre outros aspectos as disposições que em termos de ordenamento territorial imperam. Entender esse papel do neoliberalismo na Colômbia é determinante para valorar as possibilidades e ameaças às que se enfrenta a nação num cenário de pós-conflito. Por um lado, umas dinâmicas urbano-regionais associadas ao modelo econômico em crescente desenvolvimento em aquelas regiões onde o Estado não tem tido o controle do uso da violência e, por outro, a possibilidade dos setores sociais democráticos interessados em modificar essa matriz econômica e de reivindicar suas exigências sem que elas sejam associadas com grupos armados ou terrorismo, constituem apostas de ordenamento desde uma leitura regional acorde com as necessidades do país.

Palavras chave: neoliberalismo, pós-conflito, modelo econômico, região, frente amplo.

¹ Este artículo expone apartes de un documento de investigación presentado en 2014 para la asignatura *Análisis territorial* de la Maestría en Ordenamiento Urbano-Regional de la Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.

Introducción

El ordenamiento territorial de un país y las apuestas urbano-regionales sólo se entienden en tanto se asocian con el modelo económico imperante. El presente ensayo pretende mostrar la necesidad de identificar las características del ordenamiento territorial en una nación con un modelo neoliberal y las implicaciones de dar continuidad a dicha matriz económica en un escenario de Postconflicto, en el cual, este elemento determinante no se encuentra en discusión.

Para cumplir con ese propósito, en primera medida se presenta una valoración teórica del ordenamiento territorial en el marco neoliberal y las apuestas territoriales que a él se circunscriben. Posteriormente se analizarán las implicaciones de un escenario de Postconflicto para el ordenamiento territorial y las propuestas subalternas que buscan la conformación de dinámicas urbano-regionales, tomando como referente las negociaciones actuales entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP, para cerrar con algunas conclusiones.

El ordenamiento territorial en un modelo económico neoliberal

El modelo de desarrollo imperante en el país es el neoliberal. Estamos hablando de una nueva fase de acumulación capitalista basada en la creencia de que “los mercados abiertos, competitivos y desregulados, librados de toda forma de interferencia estatal, constituyen el mecanismo óptimo para el desarrollo económico” (Brand, 2009: 11). Comúnmente se reconoce una primera fase de privatización y desregulación de la actividad económica, seguida por un período posterior de re-regulación en un proceso largo, no lineal y heterogéneo, con una gran variedad de manifestaciones y ritmos en diversos contextos geográficos.

Este modelo de “desarrollo” que acentúa contradicciones y acaba con los pocos avances en el marco del Estado de bienestar que se dieron en la década del setenta en el siglo XX ha generado indudables cambios en las estructuras organizativas sociales, en la planeación y, por ende, en el ordenamiento territorial.

Por ejemplo, a nivel urbano, el neoliberalismo ha tenido los siguientes efectos sociopolíticos: a) la importancia de la ciudad-región como escala clave en la economía global y el surgimiento de la competitividad urbana, b) la naturaleza multiescalar del gobierno urbano, con la ciudad como punto de intersección de políticas supranacionales, regionales, nacionales y locales, c) la reestructuración de los gobiernos locales y la introducción de técnicas de administración de la empresa privada, d) nuevas formas de gobierno y la promoción de una cultura del emprendimiento, e) la reestructuración de los mercados de trabajo, f) la privatización y mercantilización de los derechos, y g) el auge del sector de los servicios y de la economía cultural. A la suma, se produce una transformación de fondo enorme: en vez de tener un Estado que regula el mercado, el mercado actúa como el regulador interno del Estado (Brand, 2009).

Inti Mesías-Barrera

Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia y candidato a magister en Ordenamiento Urbano-Regional. Colaborador del grupo de investigación Arquitectura-Ciudad-Territorio.

La orientación neoliberal en materia de ordenamiento urbano es resumida por Swyngedouw, Moulaert y Rodríguez como aquella de grandes proyectos de desarrollo urbano para impulsar la regeneración urbana.

La política de regeneración urbana se ha convertido en un componente cada vez más importante de la política urbana. En su mayor parte, los planes de regeneración urbana a base de Grandes proyectos de desarrollo urbano han surgido como respuesta a los procesos de reestructuración urbana asociados a la transformación de las condiciones de producción y de la demanda a nivel local, nacional y mundial; por lo general combinan la mejora física con los objetivos de desarrollo socioeconómico [...]

En particular, este tipo de proyectos se han convertido en una parte integral de las políticas neoliberales para reemplazar los enfoques más tradicionales. La búsqueda del crecimiento y la reurbanización competitiva se ha convertido en el objetivo principal de la regeneración urbana, en un intento de reafirmar la posición de las ciudades en la nueva economía mundial. El aumento de las ventajas competitivas de las ciudades se ve como dependiente de la mejora y adecuación del entorno, que es construido con base en las estrategias de acumulación de las élites claves de una ciudad (Swyngedouw, Moulaert y Rodríguez, 2002: 577).

En lo que se refiere a la planeación, Brand también resume los cambios estructurales que ha traído este modelo económico.

En sus inicios en los años 60, la planeación urbana en América Latina formaba parte de un proyecto nacional de desarrollo basado en la industrialización, liderado por el Estado, legitimado en la racionalidad instrumental y movilizado por el conocimiento experto [...] ahora la planeación de las ciudades es un proyecto internacional, orientado hacia afuera, liderado por el sector privado, legitimado en el mercado y movilizado por agentes empresariales (Brand, 2009: 18).

Estamos frente a un cambio profundo en el significado del territorio: pasamos de una planeación nacional que tenía una meta de equidad territorial, a una de globalización en donde esa equidad deja de ser una meta en sí y la producción de la diferencia geográfica se vuelve un resultado afortunado de los mercados internacionales.

Esta visión se resume en que

hoy por hoy, las lógicas que guían la aplicación del modelo económico neoliberal global se imponen, supeditando todas las demás razones y lógicas en el territorio, pues a los bastiones “ganadores” de las guerras civiles del Siglo XIX los han reemplazado los proyectos económicos de las “regiones ganadoras” bajo el reinado del modelo globalizador actual, al cual se supeditan funcionalmente las capillas políticas históricas, cuya perennidad se debe precisamente a su capacidad para transmutarse en provecho de las políticas externas, de las cuales han sido siempre obsecuentes aliadas y vergonzantes testaferreros (Espinosa Rico, 2004: 113).

Bajo ese determinante, las propuestas de organización territorial del nuevo milenio se asocian con las apuestas que existen en materia de inversión e inserción de capitales en el país. Así, se han propuesto nuevos sistemas de ciudades que tienen como base para su elaboración criterios homogéneos bajo indicadores económicos que no corresponden con la construcción socio-histórica de las regiones colombiana (Departamento Nacional de Planeación, 2012), y que buscan establecer las garantías institucionales para la inversión y retorno seguro de los capitales extranjeros ávidos de nuevos nichos y oportunidades de inversión.

El escenario del Postconflicto

En el año 2012 se da inicio a un proceso de negociación para la terminación del conflicto armado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP, que finaliza en 2016 con el *Acuerdo final para la terminación y la construcción de una paz estable y duradera* (2016). Aunque el documento plantea elementos con un enfoque territorial como, por ejemplo, la política de desarrollo integral, la participación política y el propio fin del conflicto, todo está construido en torno a la idea base de no debatir el modelo económico vigente en el país. Así lo hizo saber el presidente Juan Manuel Santos quien planteó que “el modelo económico y político no está en discusión con las FARC” (Rebollo, 2012) y así fue ratificado por la insurgencia, quien en la socialización de los borradores conjuntos sobre los tres primeros puntos de la agenda de negociación ha manifestado que han quedado por fuera del debate los temas asociados con

latifundio y delimitación de la propiedad, freno a la extranjerización del territorio, extracción minero energética y conflictos de uso del territorio, regulación de la explotación del territorio para la generación de agro combustibles, revisión y renegociación de los Tratados de Libre Comercio contra la economía, ajustes al Ordenamiento Territorial, financiación de la política de Desarrollo Rural y Agrario Integral, cuantificación del fondo de tierras, creación del Consejo Nacional de la Tierra y el Territorio y definiciones sobre el derecho real de superficie² (Informe especial: El proceso de paz en la Habana (III), 2014).

Por lo tanto, el Postconflicto que se deriva del proceso de paz y su implementación implica a todas luces la continuidad de la matriz económica neoliberal imperante, lo que involucra el mantenimiento de una apuesta de ordenamiento territorial ya vigente. Esta continuidad no niega la existencia de cambios en el territorio asociados con la conversión del grupo armado en organización política y que pueden ser tanto amenaza como oportunidad para el ordenamiento territorial y la mirada urbano-regional.

La introducción de este modelo (que no está en discusión) en aquellas zonas donde el Estado no ha logrado el monopolio de

2 Para conocer más sobre la posición de las FARC-EP frente al proceso de paz con el gobierno de Juan Manuel Santos, véase <http://pazfarc-ep.org/>

la violencia y donde las estructuras insurgentes han impedido su implementación cabal se ve como una amenaza. Un ejemplo patente es la Orinoquía colombiana, sobre la cual el gobierno ya ha manifestado su interés de “inversión para aprovechar el potencial agropecuario y agroindustrial de la región” (Departamento Nacional de Planeación, 2014: 2).

Por su parte, la oportunidad es la que se deriva del fortalecimiento de la participación y discusión civil para la generación de propuestas que contrasten con el modelo imperante, en tanto la imposibilidad de asociarlas con estructuras al margen de ley. Un escenario de Postconflicto dejaría sin sustento alguno la deslegitimación que han hecho los gobiernos de turno de la resistencia civil al asociarlos de manera constante con los grupos insurgentes (Mosquera Sánchez, 2009). Se trata de la posibilidad de adelantar dinámicas de resistencia que contraríen el modelo económico imperante y, por ende, su ordenamiento territorial, apostando por la configuración de espacios más acordes con las necesidades sociales y que se nutran con una mirada de equidad y de interés común.

Para cumplir con ese propósito es necesario promover la unidad de todos los sectores que están en franca contradicción con el modelo neoliberal, buscando la construcción de una propuesta urbano-regional que reconozca las diferencias en las que se desenvuelve el país, sus características y potencialidades. Se trata de un ordenamiento territorial que se construye a partir de los requerimientos nacionales y con el franco propósito de hacer frente a las desigualdades sociales, ya que

no será posible un proceso de regionalización mientras ésta no tenga como referente la existencia de un proyecto terri-

torial nacional y mientras la conformación regional deba obedecer a las lógicas espaciales que dicta la aplicación de modelos económicos impuestos por potencias imperialistas (Espinosa Rico, 2004: 105).

Conclusiones

La realidad económica en la que está inmerso el país y la usencia de la discusión del modelo económico imperante en la mesa de negociación entre las FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos significa reconocer que la matriz económica neoliberal se mantendrá vigente en un escenario de Postconflicto.

Esto implica una amenaza, pero también una oportunidad en materia de ordenamientos territoriales divergentes, adscritos a visiones de país desde la subalternidad. La amenaza se presenta por la eventual profundización del modelo neoliberal en los territorios que se han mantenido al margen o que se han resistido a su implementación por la presencia clara de la insurgencia, mientras que la oportunidad se relaciona con la posibilidad que subyace en un escenario de Postconflicto para las fuerzas democráticas de construir propuestas alternativas tanto de desarrollo, como de ordenamiento territorial, que requieren una visión de país conjunta de todos aquellos que se encuentran en franca contradicción con este modelo extractivista y de corte neocolonial impuesto en la nación. Se trata de la posibilidad de construir un frente amplio para dar lugar a propuestas que se validan a través de la resistencia civil y que den lugar a matrices económicas donde el mejoramiento de las condiciones de vida sea la nota predominante. 

<Bibliografía

Acuerdo final para la terminación y la construcción de una paz estable y duradera. (2016). Consultado en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Paginas/Texto-completo-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-conflicto.aspx>

BRAND, P. (2009). “Presentación”. En: P. Brand (ed.), *La ciudad latinoamericana en el siglo xxi: globalización, neoliberalismo, planeación*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, pp.8-24.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. (2014). *Política para el desarrollo integral de la Orinoquía*. Bogotá: Imprenta Nacional.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. (2012). *Misión para consolidar el Sistema de Ciudades en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional.

ESPINOSA RICO, M. A. (2004). “Región: o el retorno del debate sobre la cuestión nacional en los países dependientes”. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, ponencia presentada en el 2° Ciclo Anual de Conferencias de Geografía Región, Espacio y Territorio, octubre 28 y 29.

Informe especial: el proceso de paz en La Habana (III). (2014). Consultado en: <https://www.pazfarc-ep.org/comunicados/estadomayorfarc/item/2173-informe-especial-el-proceso-de-paz-en-la-habana-tres.html>

MOSQUERA SÁNCHEZ, F. (2009). *Unidad y combate*. Bogotá: Tribuna Roja.

REBOLLO, E. (2012). “Santos: “El modelo económico y político no está en discusión con las FARC””. *Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/santos-el-modelo-economico-politico-no-esta-discusion-farc/267919-3>

SWYNGEDOUW, E., MOULAERT, F., y RODRÍGUEZ, A. (2002). “Neoliberal urbanization in Europe: large-scale urban development projects and the new urban policy”. *Antipode*: 547-582. Disponible en: <http://www.scholars-on-bilbao.info/fichas/antipodeARodriguez.pdf>